

LOS MILAGROS DE SAN VICENTE FERRER



EL DE LA PESTE

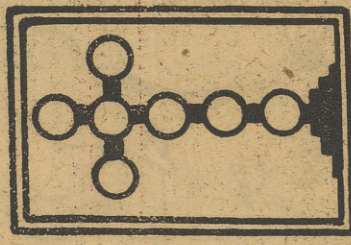
Otro caso digno de citarse es el ocurrido en Theix a otro niño, que estando en un prado cogiendo flores, fué atacado de súbito por la peste, y avisada la madre y familiares de lo que sucedía, encomendaron con devoción al Santo para que salvara al pequeño, y con verdadero asombro, vieron que poco a poco el atacado de la peste, recobraba la salud y quedaba como si nada hubiérase pasado.



EL DE LA CIUDAD DE VANNES

Estando el Santo en la ciudad de Vannes, fué llamado urgentemente para que intercediera sobre un niño caído de un árbol, y que sus padres creían muerto, pues no daba señales de vida, y, llegado San Vicente al lugar del suceso, tocó con sus manos la cabeza del pequeño, y al momento, éste recobró el conocimiento y puso a jugar con los otros muchachos, ante las vivas muestras de contento de los padres y personas que asistían en el momento de verificarse el milagro.

LA ESTAMPA MILAGROSA



En la provincia de Bretaña, había una gran epidemia de peste y los hombres y animales morían en gran cantidad; enterado el Santo, repartió entre los habitantes una estampa como la que veis en el dibujo, y que llevaba una corta oración, y todo aquel que la poseía estaba exento de tal enfermedad.

LA RESURRECCION DE UN MUERTO

El glorioso San Vicente Ferrer, estando predicando en una de las capillas del convento de San Esteban de Salamanca, en el lugar donde llaman Monte Olivete, y afirmando ser el el angel que ve a San Juan en el Apocalipsis, que volando por el cielo decía a la gente «Teme a tu Dios, y dale honores», y en confirmación de esta sentencia predicada por el Santo resucitó a un difunto que llevaban a enterrar a la parroquia de San Pablo y al que Vicente Ferrer le devolvió la vida, después de una invocación al poder divino.



EL PEQUEÑO JORNADA

AÑO II. VALENCIA. 9 DE ABRIL DE 1942. NUM. 21

EL SOMBRO DE SAN VICENTE FERRER, QUE SE CONSERVA EN EL CONVENTO DE LYON



Durante algún tiempo, los enfermos iban a beber agua pasada por este sombrero para curarse de sus males.

Quando San Vicente Ferrer era aún niño estaba en cierta ocasión jugando a la orilla del pozo que había en el corral de su casa, y sin darse cuenta, se le cayó en él uno de sus zapatos. Sin mostrar el menor disgusto, se arrojó, y en seguida subió el señal de la Cruz, cuyo poder había aprendido, y, en seguida subió el agua al alcance de su mano y pudo recoger el zapatito «que ni aún se había mojado».

Hoy en día, aún está en la casa natalicia dicho pozo que suministra agua abundante a una fuente, a la que a toda hora acuden a beber infinidad de personas. Jamás se ha agotado y en años de sequía toda Valencia ha acudido a proveerse de agua de este pozo providencial.

VAMOS A REPRESENTAR EL MILAGRO DE SAN VICENTE FERRER, DEL ZAPATITO QUE CAYO EN EL POZO.



ción a de el d, ente
xpri- ma- a se cien- mo y
con como
(71)

COLECCION DE
ANIMALES
RECORIABLES DE
Jornada
EL ARCA DE NOE
La LIEBRE

Género: MAMIFERO
Familia: ROEDOR

Serie primera
Número 16



DOBLAR

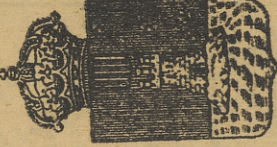
DOBLAR

La liebre es algo mayor que el conejo, con pe-
saje suave y espeso la cabeza es pequeña y con
orejas muy largas y el cuerpo es proporcional-
mente estrecho.

Vive en el campo sin hacer madrigueras y des-
cansa en canas de hierbas y hojas secas que cam-
bia muy a menudo. Abunda en España y es objeto
de encarnizadas persecuciones por los cazadores.
a causa de lo exquisito de su carne y lo valioso de
su piel. Tiene un oído muy fino y el olfato percibe
olores muy distantes. En el correr es veloz, salvando
en un día grandes distancias. Su piel es empleada
en artículos de peletería para la fabricación de
adornos y abrigos. Es tímida, huye del hombre, y
en ocasiones es carnívora, devorando cadáveres de
pájaros y otros animales abandonados en el monte.

INSTRUCCIONES.—Pegad este dibujo sobre una car-
tulina, recortado cuidadosamente y darle color, a base
de ocre y sienas. El hocico y patas traseras que
sean algo grisesas. For la parte de orilla del lomo,
poned trazos de negro, con objeto de oscurecer el con-
torno de la figura. Y hecho esto, doblad los cantos y
se mantendrá de pie.

ALICANTE



Provincia de España, lindante con las de Valencia,
Murcia y Albacete y con el mar Mediterráneo.
Su extensión provincial es de 5.660 Km. cuadrados.
El puerto de Alicante es uno de los más importantes
del Mediterráneo. La capital tiene 72.000 habitantes.
Hay numerosas fábricas de tejidos y el comercio es
muy activo. Tiene notables edificios, como son la Cate-
dral, el Ayuntamiento, el Mercado, y sus paseos, como
el de los Mártires, se halla junto al mar, y todo él
está plantado de altas palmeras. Las industrias en la
provincia, tales como la turronera, conservas vegeta-
les y otras, son florecientes e importantes. Citemos a
jona, celebre por sus dulces, peladillas y turron, que
se exporta a toda España y al extranjero; Villena y
Ibiza, por sus vinos; Alcoy, por sus tejidos y fabri-
cas de papel de fumar.
Respectivamente, y por
sus típicas fiestas de El
Misterio de Elche y Mo-
ros y Cristianos que se
celebran anualmente.
Altea, Benidorm y Villa-
joyosa son destacables
por sus bellas playas.
A los naturales de Ali-
cante se les llama ali-
caninos.



Lugar que ocupa Alicante en España

APRENDE A CONOCER ESPAÑA



ALICANTE

(Continuación)

espinas. Un animal podía deslizarse bajo aquellos diversos
obstáculos acumulados por la naturaleza, pero el hombre, em-
barazado con las armas y con el traje hubiera podido fácilmen-
te quedar cogido entre las malezas, que le habrían impedido
la libertad de acción.

—¿Qué hacer?—se preguntó.

—¡Provóquemosle!—dijo Kambusi.

—¿De qué manera?

—Arrojándole algo.

—No veo por aquí ninguna piedra.

—Hay huesos.

—Pruébalo, Kambusi.

El negro recogió un hueso y lo arrojó en medio de los
matos, mientras William se ponía en posición para ha-
cer fuego, en sitio donde no fuese cogido de improviso.

El león, viendo caer aquel hueso lanzó un rugido terrible:
después se oyó un crepitar de hojas removidas.

—¿Nos ataca?—preguntó William.

—Me parece que no.

—Entonces se ha retirado.

—Así parece.



—No he venido aquí para hacer escapar al león. Le he
rompetido la piel al doctor.

—Entonces, demos la vuelta al matorral.

—¿Tienes valor?

—No lo dudéis.

—Quédate aquí mientras yo voy a explorar el matorral.

—¿Y si la fiera me ataca?

—Haz fuego y huye luego hacia mí. ¿Tienes seguridad de
tocarla?

—Sí, señor.

—No hagas fuego sino a bocajarro.

—Te obedeceré.

Mientras el negro se apoyaba en el tronco de un árbol
en posición para disparar, William comenzó a deslizarse al-
rededor del matorral de árboles, seguro de poner fuera de
combate a la fiera.

Había dado algunos pasos con el cañón de la carabina bien
apoyado en la mano izquierda y con la diestra cogida a la
culata, cuando vio ondular la cima de los matorrales.

LA JIRAF A BLANCA
NOVELA ORIGINAL POR EMILIO SALGARI

(7)

—Es el león—murmuró deteniéndose—. Trataba de huir
por esta parte. He sido, a la verdad, afortunado.
Obedeciendo en el mismo instante a un movimiento pura-
mente instintivo retrocedió teniendo los ojos fijos en los
arboles.

Aquella retirada le salvó ciertamente de una muerte, se-
gura, pues apenas había realizado semejante maniobra cuando
vio saltar a un gran león con las crines negras. La
fiera, sorprendida al encontrarse delante del cazador, cuando
creía haberlo evitado retirándose a través del matorral, perma-
neció un momento firme, mostrando los dientes.

La ocasión era propicia y William se guardó bien de de-
jarla escapar.

En un abrir y cerrar de ojos apuntó el arma e hizo fuego.
Oyóse una enorme detonación y la fiera, mientras se disponía
a lanzarse, dió una voltereta, cayendo de costado.

—¡Muerto está!—exclamó William con voz alegre—. No
me esperaba tal fortuna.

Aquella muerte instantánea tenía realmente algo de pro-
digiosa, y el bravo cazador había sido tan hábil como afortu-
nado al matar a un animal, al que no siempre detienen en su
ataque las balas que recibe.

Al disparo corrió Kambusi con el fusil armado.

—¿Le habéis muerto, señor?—gritó.

—Creo: pero no te acerques aun, pues podría darte nuevo
ponerse en pie: esos animales tienen mucha vitalidad.

—Se dará el golpe de gracia.

—Se acercó a la fiera y le disparó un tiro en el oído, rom-
piéndole el cráneo.

—No se ha movido—dijo.

—Entonces podemos desollarla para llevarle la piel al doctor.

Cargaron previamente las carabinas, por no saber si el
león estaba solo, las apoyaron contra el tronco de un árbol
y en seguida cogieron los cuchillos.

La operación no fué fácil y puso a dura prueba la pacien-
cia de los dos cazadores que, finalmente, lograron hacerse
con aquel despojo del animal.

—Volvamos al campamento—dijo William, mientras el negro
se cargaba al hombro la piel, que aun chorreaba sangre. jun-
taron el matorral y se pusieron en camino para jun-
tarse con el carro.

CAPITULO III

EL DESFILADERO

Quando estuvieron fuera del bosque encontraron al doc-
tor Skomberg y al otro negro, que habían oído los dos tiros,
y suponiendo que William y Kambusi se hallaban en peligro
habían dejado el campamento, para acudir en su auxilio.

—¿Lo habéis matado?—exclamó el doctor con voz alegre.

—Ya lo veis—respondió el joven cazador—. Ha bastado una
bala para derribarlo.

—Una bala sola?

—No necesito muchas para matar las fieras. Sabed que yo
no yerro nunca el golpe.

—Me habíais dicho ya que erais un tirador insuperable.

—Insuperable no, doctor. Tiro bien o, mejor dicho, he apren-
dido a tirar sin que mis nervios se sobresalten; eso es todo.

—¿Qué hermosísima piel!

—Es de un león de melena negra y hará buena figura en
el Museo Zoológico de Dresde.

—Os la pagaremos, bien.

—Me bastan los veinte mil marcos de la jirafa blanca.

—Y si no la encontramos?

—La encontraremos, doctor.

—¿Qué confianza abrigáis!

—¿Qué queréis! Tengo el presentimiento de que he de
matarla.

—No os pido otra cosa, mi excelente amigo. Entretanto,
gracias por el regalo que me hacéis. No creía veros volver con
la piel del feroz animal.

—Doctor, almorcemos, y continuemos luego nuestro ca-
mino. Tengo prisa por llegar a las llanuras frecuentadas por
la jirafa blanca.

Comieron un bocado, sazónándolo con algunos sorbos de
café; después hicieron unir los bueyes y montaron a caballo
precediendo al carro.

(Continuará)

EL COMPROMISO DE CASPE
 El Compromiso de Caspe no sólo resolvió una grave crisis política en España, sino que fue uno de estos actos fecundos y decisivos que abren a una nación los más gloriosos destinos. El pueblo, sin sacudidas ni violencias los fuertes elementos de la unidad española, siendo precursor de Fernando e Isabel, los dos monarcas ejemplares que enlucieron a España, colocándola como primera potencia del mundo, en cuyos dominios jamás se pondría el sol.

El Rey de Aragón, Martín I se hallaba muy delicado y se retiró en el Monasterio de Valdeolmillos, adonde fueron enviados Embajadores para preguntarle si deseaba que el que le sucediera en el reinado, fuera aquel a quien de derecho correspondía con arreglo a justicia. El rey respondió que sí, y preocupado con la sucesión, llamó a su sobrino el infante Fernando, ya que era el único pariente más cercano y el heredero directo de la corona.

Fernando estaba entonces con un ejército frente a Antequera, la plaza más fuerte de los moros por la parte de Castilla. Cuando murió el rey, en el año 1410, los pretendientes al trono hicieron valer sus derechos, y con tal motivo hubieron trifulcas y contiendas.

Estos pretendientes eran seis: Juan, conde de Prades; Alfonso de Gándia; el joven Federico, conde de Luna, hijo natural del rey de Sicilia; Jaime, conde de Urgel; Luis de Anjou, duque de Calabria; y Fernando de Castilla.

Se tomó el acuerdo de nombrar nueve personas de recta conciencia, buena fama y carácter firme señalándose la ciudad de Caspe —que era una ciudad libre, perteneciente a la orden de San Juan de Jerusalén, y situada a igual distancia de Tortosa y Alcañiz. Estos nombramientos recibieron: por el reino de Aragón, Domingo Ram, Obispo de Huesca; Francisco Aranda y Berenguer de Bardaxi; por Cataluña, Pedro Sagarriga, Arzobispo de Tarragona; Guillermo de Valseca y Bernardo de Gualbes; y por el reino de Valencia, Bonifacio Ferrer, General de la Gran Cartuja. Pedro Bertrán y San Vicente.

Después de treinta días de escrupulosas deliberaciones, emitió su fallo, siendo el primero que lo hizo San Vicente, el cual escribió la correspondiente fórmula para que el infante Fernando fuera el digno sucesor de Martín I. Con el finaron, fray Bonifacio, Ram, Aranda, Bardaxi y Gualbes. Los Parlamentarios habían convenido que bastarían las dos terceras partes de los votos para quedar fallado el asunto. El 29 de marzo de 1412 se reunieron los compromisarios y el 24 de junio del mismo año quedó cerrado el debate, por lo tanto proclamado rey el infante don Fernando de Castilla. Y esto fue el Compromiso de Caspe, en el que San Vicente Ferrer dirigió con su talento el pleito entablado.



Fernando de Castilla, elegido en Caspe



Retrato de S. Vicente Ferrer que se conserva en Valencia.

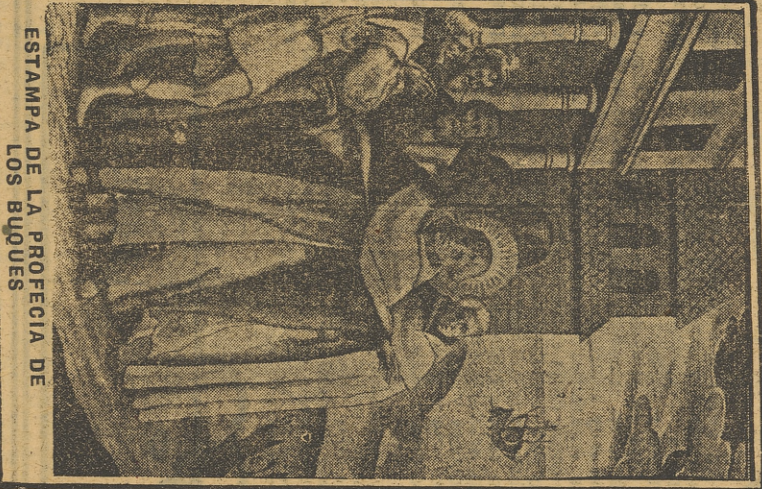
En Valencia, en la calle del Mar, y en el día de San Vicente Mártir, el 23 de enero del año 1350, 2.689 de la fundación de Valencia y 102 de su conquista por el rey don Jaime, nació San Vicente, siendo el segundo hijo varón del matrimonio Guillermo Ferrer, notario, y Constantina Miguel, ésta de familia noble, ostentando en su escudo un cuchillo de plata sobre fondo de oro, dividido por un muro, sobre el que un hombre armado, arrebatado con la mano derecha una bandera mora, y planta con la izquierda la bandera cristiana.

Fue llevado en procesión y bautizado en la iglesia de San Esteban. Se le puso de nombre Vicente, que significa «Vencedor». De pequeño, un día en que su madre había llorado mucho, dirigiendo al Cielo ardorosas súplicas para que cesase la espantosa sequía, que asolaba el país, el niño, que apenas balbuceaba unas palabras, dijo con voz muy clara: «Si queréis que llueva, llevadme en procesión». Así lo hicieron los regidores, y torrentes de agua cayeron sobre los campos, cesando la sequía.

A los 14 años manejaba con habilidad la dialéctica y estudiaba retórica gramática. Un día que estaba predicando en la plaza del Mercado, exclamó de repente: «Una gran necesidad demanda pronto socorro». —¿En dónde?, pregunta el gentío. Y él responde: «Seguid mi pañuelo», y arroja el «mocaor», que impelido por un soplo milagroso, fue a posarse en la ventara de una buhardilla en la que morían de hambre unos cuantos niños. Allí se conserva una callejuela entre la calle de la Tapinería y la de la Verónica, llamada Calle del Milagro de San Vicente.

Vicente Ferrer tomó el hábito dominico el domingo 5 de febrero de 1357. El 27 de septiembre de 1375 fué lector de ciencias Naturales en el Convento de Barcelona, y son muchos los milagros que hubo realizado en capítulos y aldeas. Los dominicos de Valencia le nombraron Prior de la Orden. Sus sermones llenan las almas de fervor religioso y de bondad. Se hacen famosos en todo el mundo, hasta el punto que desde lejanos lugares solicitan su presencia.

Y para terminar y no hacer largas estas breves notas de su biografía, San Vicente Ferrer murió el miércoles de la Semana de Pasión, el 5 de abril de 1419, a la hora de Vísperas y a la edad de 70 años. El cuerpo fué sepultado en el coro de la catedral de Vannes.



ESTAMPA DE LA PROCECIA DE LOS BUQUES

LA NAVES DE BARCELONA

A consecuencia de varias malas cosechas, se padecía una gran escasez de viveres en Barcelona.

Mientras tanto, se habían enviado varias naves a plantar a cargar trigo, y se les esperaba con verdadera impaciencia, pero era el mes de marzo, mes de tormentas y el mar embravecido se estrellaba con furor en su orillas y pasaban días y días, sin que la tempestad amainase.

Entonces intervinó Vicente Ferrer y cuando más fuerte era el temporal, profetizó que llegarían las naves. Un cambio de viento apaciguó el mar y como dijo San Vicente, los buques entraron en el puerto de Barcelona y con el trigo, sacaron el hambre del pueblo.

La Gracia Divina cura a San Vicente de una fiebre abrasadora

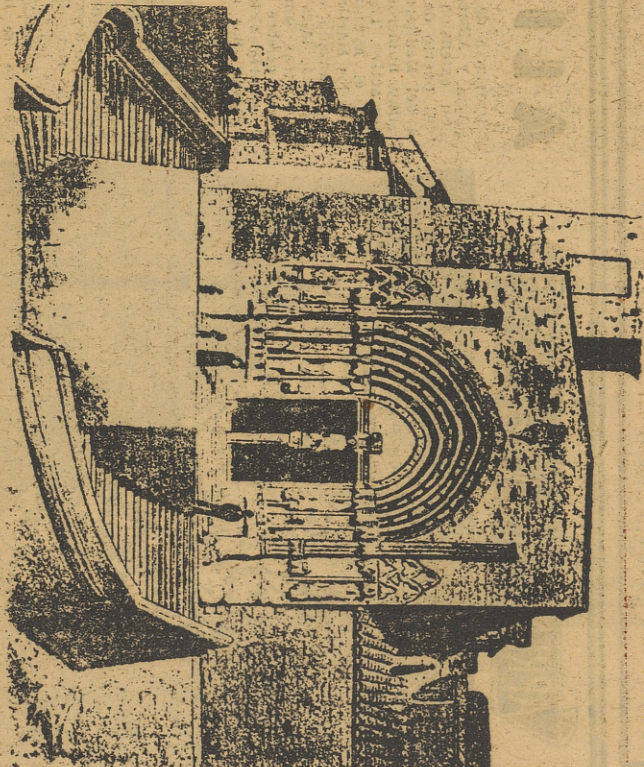
El 3 de octubre de 1398 se hallaba San Vicente postro en el lecho, gravemente enfermo. Poco a poco iba murmurando cuando con gran fervor, rogó a Dios que le devolviera la salud. De pronto, se le apareció Santo Domingo y San Francisco, de rodillas, dirigiendo a Dios, también fervientes súplicas. A sus ruegos baja con ellos Cristo y con la divina derecha, tocó el rostro, y en el acto despertó el religioso curado de sus males.



MUERTE DE SAN VICENTE FERRER



CURACION MILAGROSA DE SAN VICENTE EN EL CONVENTO DE AVINON



IGLESIA DELANTE DE LA CUAL PUBLICO SAN VICENTE EL RESULTADO DEL CEBRE COMPROMISO